# La fuerza de ser vulnerable

**Jordi Nadal**



La tentación es creer que no somos vulnerables. Pero todos lo somos, cada uno a su manera. No somos vulnerables porque seamos débiles, sino porque los seres humanos somos siempre proyectos en construcción. Casi todas las cosas que se nos venden como fáciles acostumbran a ser mentira. Los resabiados deben releer el primer párrafo de *El gran Gatsby*, en el que Nick Carraway recuerda el consejo de su padre cuando era joven: "Cada vez que sientas la tentación de criticar a alguien, recuerda que no todas las personas de este mundo han disfrutado de las ventajas que tú has tenido".

Somos fuertes por tramos, tiempos y aspectos. Pero debemos recordarnos que, si algo tan prosaico como una moneda tiene ya dos caras, cuántas más tendrá nuestro interior. Vivir –si el propósito es hacerlo con plenitud– es un curso de formación continua en la asignatura de entereza, porque no lo controlamos todo. Somos alumnos de nuestra biología y de nuestro contexto a lo largo de toda la vida. Todos acabamos atravesando momentos en los que descubrimos que la fortaleza también necesita aprender a sostenerse.

La intemperie puede ser pedagógica. Pero también puede destruir cuando es crónica o devastadora. Por suerte, existen mecanismos sociales y humanos que articulan la compasión. La capacidad de ponerse de verdad en la piel del otro, hasta donde uno llegue. Escuchando bien a quien merece ayuda y poco a los profesionales de la excusa.

Cuanto más quieres algo o a alguien, más vulnerable eres. Eso es una suerte, pero también puede ser una desgracia. Cuanto más capaz de querer seas, más fuerte eres; y, al mismo tiempo, más vulnerable eres, más estás en manos del otro. Lo que te protege a la vez te fragiliza. Te hace más daño, por acción, omisión o situación, aquel a quien amas. Y todo ayuda a formarse porque, como decía san Agustín, "no es bueno sufrir, pero es bueno haber sufrido".

Como somos proyectos, somos seres abiertos y vamos creando nuestras mejores perspectivas, en especial si maduramos bien. Solo no sienten dolor quienes están distanciados de todo. El cinismo es una forma cruel de inteligencia. Evitémoslo.

Lo curioso –y, en cierto modo, divertido– es que, a medida que declina la visión, muchas personas ganan claridad en la mirada. Nos debe salvar, entre muchas estrategias vitales, el humor, porque reírse también es una forma de ser fuerte. En Brooklyn, un judío polaco va al oftalmólogo. Le ponen delante unas letras para leer. El médico le pregunta: "¿Puede leer?". Las letras decían "Grzesiak". Y el paciente responde: "¿Leer? ¡Pero si es mi vecino!".●